

Francesco Tonucci



La educación infantil es la etapa escolar que mejor contribuye, por encima de cualquier otra, a igualar las condiciones de partida de todos los niños y niñas, porque corresponde al período de mayor desarrollo de las capacidades cognitivas y sociales. Puede ofrecer a todas las niñas y niños unos referentes culturales capaces de motivar también a quienes provienen de contextos socioculturales desfavorecidos y permitirles una andadura académica fecunda. Por estas razones, la etapa 0-6 debe ser considerada la más importante de todo el currículo escolar; a ella deberían destinarse los mejores recursos y los mayores reconocimientos. Merece la pena recordar a este respecto las investigaciones que le valieron a James Hackman el Premio Nobel de Economía en el año 2000.

La escuela, como toda la educación, debería tener como objetivo el máximo desarrollo de las capacidades y talentos de cada

uno de sus alumnos, con vistas a lograr su felicidad y su realización personal. Por tanto, debe estar abierta a la diversidad, ofreciendo un amplísimo abanico de lenguajes y de posibilidades expresivas, tal y como se recoge en el artículo 13 de la Convención de Derechos de la Infancia.

La escuela debe educar para la cooperación, para el trabajo en equipo, para sumar las capacidades y las competencias, para la ayuda recíproca, porque debe contribuir a formar una sociedad justa, solidaria y pacífica.

El motor de la orientación y de las elecciones de los alumnos no puede ser el mercado, incapaz de imaginar el futuro y fuertemente vinculado a intereses económicos. Las elecciones académicas y profesionales deberían tener siempre como referencia los deseos y las capacidades de las personas, y como objetivo su realización y su felicidad.

Francesco Tonucci, pedagogo e Investigador del Instituto de Psicología del Consejo Nacional de Investigaciones (CNR) de Roma.

Su alter ego, **FRATO**, es el autor de *Con ojos de niño*, *La ciudad de los niños*, etc,